COMEDIA FAMOSA.

REY DECRETADO EN EL CIELO, Y ASTVCIAS DE LVZIFER.

DEL SARGENTO MAYOR DON RODRIGO Pedro de Vrrutia.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Rey de España.
Luis, Rey de Francia.
Duque de Saboya.
Ioseph, Rey de Romanos.
Carlos, Archiduque de Austria.
Embaxador de Francia.
D. Fernando.
Reyna de España.
D. Mariana, Camarera Mayor.
D. Sebastian.
Luzifer.
Isabel, criada.
Marroquin, Gracioso.

IORNADA PRIMERA.

Salen Luis Rey de Francia, y Don Fernando.

Luis. Le has dicho al Duque de Anjou
que le aguardo en esta Pieza?
Fern. Si señor; y me mandò
le quitàra las espuelas,
porque le encontrè à cavallo
para ir à caza de Fieras,
con vna dorada espada,
vna luzida escopeta,
vn Esclavo con vn arco,
y vn Negro con vna flecha.
Dixome, dile à mi Abuelo,
que voy con gran ligereza
à mudarme otro vestido
para estàr en su presencia.
Muy poco puede tardar.
Luis. Fernando, fueras tu à España,
si à el Duque se le ofreciera
passar allà à algunos fines
conformes à su grandeza?
Fern. Nunca pudiera escusarse
mi interessada obediencia,
à seguir à mi Señor,
en su apacible assistencia.
Mirando à la cortina.
Mas Señor, su Alteza viene
tan veloz, que corta el viento.
Dos sillas prevenidas.
Luis. Entra, y sacame dos sillas.
Las saca.
Fern. Yà estàn, Señor, acà dentro.
Sale el Rey.
Rey. Señor, no ha sido posible
aver llegado mas presto.
Dando la derecha al Rey.

Luis. Tome Vueſtra Mageſtad,
Monarca invicto, ſu aſsiento.
En pie.
Rey. Yo ſoy el Duque de Anjou,
y aunque por ſer vueſtro Nieto,
debo ſer favorecido,
no ha de ſer con tanto exceſſo.
Luis. Vueſtra Mageſtad ſe ſiente.
Sientanſe.
Rey. Digo, Señor, que obedezco,
aunque no encuentro la cauſa
para tan grandes extremos.
Luis. Oyga Vueſtra Mageſtad,
que dilatarle no quiero
vna noticia, que es gozo,
y es peſar à vn miſmo tiempo.
Paſsò Don Carlos Segundo,
Deſcubreſe.
de eſte Reyno, à mejor Reyno.
El Duque de Oſſuna llega
con el mas ſeguro afecto,
y me ha dado la noticia
del diſpueſto Teſtamento,
en que à Vueſtra Mageſtad
le dexa por ſu heredero.
Dios, que deſde las Alturas,
govierna la Tierra, y Cielo,
piadoſo aſsi lo diſpuſo
en ſus Divinos Decretos.
Pido à Vueſtra Mageſtad,
por lo mucho que le quiero,
que me eſcuche; por ſi fuere
eſte, el vltimo conſejo.
No ſe dà felicidad,
ſin darſe contrario opueſto:
penſion antigua, que à tantos
ha ſacado de ſu centro.
En las dichas que ay violencia,
nunca huvo ſeguro medio;
y aſsi, quando ſe poſſeen
con eſcrupulo, ò rezelo,
mas bien que con las piedades,
ſe guardan con el azero.
Pero en eſta, que ſe advierte
ſer dadiva de los Cielos,
vença ſiempre lo piadoſo,
dexando à Dios el empeño;
y aunque la Nave peligre,
no ay que temer contratiempos,
que el Señor que la govierna
irà miniſtrando medios,
para que aunque aya tormentas,
y golpes de Mar violentos,
deſde la mayor borraſca,
ſalga à el mas ſeguro Puerto.
Oy es Vueſtra Mageſtad
favorecido de el Cielo,
con dos inſignias tan nobles,
como ſon Corona, y Cetro;
y con vna circunſtancia,
que quando la conſidero,
juſtamente me apaſsiono:
El lienço en los ojos.
juſtamente me enternezco.
Que aunque en el nombre de Rey
triunfos tan grandes advierto,
ſer Rey de Eſpaña, es vn timbre,
que haze mayor el trofeo.
Vueſtra Mageſtad và allà,
y de paſſo le prevengo,
que le imite à el Rey ſu Tio
en el amor à ſus Reynos.
Tanto quiſo à ſus Vaſſallos,
que en ſu paſsion, no huvo medio;
porque ſiempre acoſtumbrò
brillar ſobre los extremos.
Y eſta propriedad naciò
de reconocer en ellos
tanta ley à ſu Señor,
que no quedavan contentos
con tributar ſus haziendas,
ſin dar ſus vidas à vn tiempo.

Pero si por tantas culpas
como cometen los Reynos,
Dios estuviere enojado,
y vsando de lo severo,
para que aya varias lides,
prestare el consentimiento;
buen animo, Rey invicto,
que con clamores à el Cielo,
si vno no alcança, otro llega,
hasta lograr el consuelo.
Mandarles à las Justicias,
que pongan prompto remedio,
y al que se justificare,
que, ò por codicia, ò por miedo
estuviere negligente,
deponerle de el empleo;
estando sobre estas causas,
que tanto irritan à el Cielo,
tan constante, tan ardiente,
tan valiente, y justiciero,
que en este noble castigo,
nunca se limpie el azero.
Favorecer pretensiones
de los honrados Guerreros,
es mas que piedad, justicia,
quando saben merecerlo:
que esto le presta à el Soldado
tanto espiritu, y aliento,
que cada vno en sus hazañas
se esfuerça à ser el primero.
El Delfin, y el de Borgoña
esta tarde à vn mismo tiempo,
en Vuestra Magestad ambos
renunciaràn sus Derechos.
Otra clausula ay, que dize
el Christiano testamento:
Y porque no aya discordias
entre España, y el Imperio,
al Señor Emperador
se parta Embaxador luego,
à proponerle, si gusta,
dàr su hija en casamiento;
à Phelipe, para lustre,
y consuelo de sus Reynos.
Yo me voy à despachar,
que en cosas de tanto peso,
es razon ganar las horas,
porque es muy precioso el tiempo.

Levantandose.

Goze Vuestra Magestad
en tranquilidad su Reyno. *Vase.*

Rey. Señor, bien reconoceis
la poca ambicion que tengo
à estas glorias que dà el mundo;
y desde luego protesto,
que si no es para agradaros,
y fuere para ofenderos,
renunciarè la Corona;
y con humildad os ruego,
que passe de mi el Laurel,
à quien sepa merecerlo.

Fern. Señor, mira lo que dizes:
goza la ocasion, y el tiempo,
no sea que Dios se enoge,
y si concede tu ruego,
otro reyne, y tu te quedes
sin la possession del Reyno.

Rey. Fernando, si Dios lo hiziere
nunca estarè mas contento,
pues sin su voluntad Santa
quien es quien desea Imperios?

Suenan instrumentos.

Mas què Musica es aquella?

Fern. Calla, Señor, la oiremos.

Cantan dentro.

Music. Si con ciega voluntad
acetares la Corona,
los años del sufrimiento
te daràn siglos de gloria.

Repite.

Rey. Si con ciega voluntad
acetares la Corona,

los años del sufrimiento
te daràn siglos de gloria?
Voz confusa, que articùlas
con clausulas imperiosas,
azivares quando empiezas,
y quando acabas lisonjas;
prosigue, si acaso alientas
con rasgos de misteriosa,
por vèr si tus ecos sirven
à mi confusion de Antorcha.
Mus. Aunque mi voz no es Divina,
ni es Angel el que la entona,
no con poco fundamento,
se introduce sentenciosa.
Rey. Pues tu, qualquiera que seas,
que en vniformes conceptos
animas mi voluntad,
y alientas mi entendimiento,
para que acete el Laurel,
no temiendole à su peso,
digo; que en nombre de Dios,
con su voluntad aceto.
Fernando, no ay que aguardar,
vamos à vèr à mi Abuelo,
y à disponer el viage
para España, que teniendo
yo el auxilio de Maria,
y de su Encarnado Verbo,
A voces.
Viva la Iglesia Sagrada. *Vase.*
Fer. Viva la Reyna del Cielo. *Vas.*
Sale Luzifer.
Luz. No vivo à, ni la Iglesia,
ni essa Reyna, si yo puedo.
De què me sirve el poder?
de què me sirve el imperio,
si en esta ocasion no logro
mil triunfos à los Infiernos?
Yà muriò Carlos Segundo,
y aunque à mi pesar, el Cielo
le inspirò para dexar
por successor de sus Reynos
à Phelipe Quinto, es bien
que pues no tiene remedio
esta eleccion, tan à costa
del dolor en que me quemo,
que derrame mi zizaña,
pues que tanto campo tengo,
para hazer esta triaca
rigido, y mortal veneno.
Ciencia, ayuda mis designios,
porque si el tiempo despreciò,
tiene este Rey en la gloria,
que yo perdì por sobervio,
vn San Luis, y vn San Fernando
sin otros muchos Abuelos,
que si Dios dexa obligarse
de sus continuados ruegos,
caerà todo el edificio
de Arriano, Mahoma, y Lutero
Ea discurso infernal,
la batalla començemos.
No se llevò el Rey de Francia,
por muerte del Carlos Bueno,
à su hijo Don Jacobo
à su Corte, haziendo empeño
de rendir à Ingalaterra,
y restituirle à el Cetro,
consumiendo la Heregia,
que es mi Patrimonio? es cierto.
No es assi, que Portugal
padece grandes rezelos,
de que el nuevo Rey de España
se levante con su Reyno?
Pues si por algun motivo
callò su Tio, y su Abuelo,
èl, que no tiene ninguno,
quiere vsar de su derecho?
Es sin duda: no es constante,
que à Castilla pretendiendo,
despachò el Emperador
Embaxador à este intento,

pa

para que Carlos Segundo,
si acaso assentia en esto,
à su hijo el Archiduque,
dexàra por su heredero?
No es cierto, que mi cuydado
vigilante, tiene opuestos,
à Portugal, con Galicia,
à Francia, con los Flamencos,
y à Valencia, y Aragon,
tan vanos, como sobervios,
porque han querido dexarles
consentidos en sus fueros?
Pues què mucho harè en lograr,
con tan grandes fundamentos,
tantas victorias, que llene
las Cabernas del Infierno?
Yo voy con mis Esquadrones
à Alemania, con pretexto
de averse le trastornado
(segun dize) su derecho,
y si el fuego se encendiere
tan bien como yo deseo,
harè que à Don Carlos de Austria
le juren allà en sus Reynos,
y se hallen constituìdos
à defender el empeño.
Desde alli irè à Ingalatera,
à intimar à el Parlamento,
que su noble Religion
quieren echarsela al suelo;
y passando à Portugal,
irritarè al Rey Don Pedro,
con que el nuevo Rey de Espaùa
quiere alçarse con su Reyno;
que à Valencia, y Aragon,
con introducirles miedo
de que tan grandes Potencias,
como se juntan à vn tiempo,
han de procurar quitarles
la libertad de sus fueros.
Con esto conseguirè,
que acobardados, y ciegos
apelliden à Don Carlos,
quando venga placentero,
ofreciendo conveniencias
por lograr assi su intento.
Y de este modo discurro,
con mis sutiles enredos,
que haziendolos enemigos
de Phelipe, y de su Abuelo,
serà su guerra, y discordia,
mi continuado alimento.
Ea furias, ayudadme;
ea Ministros sangrientos,
pues que à todos nos importa,
la batalla començemos,
que amparado de mi rabia,
y de mi mortal veneno,

A vozes.

Muera la Iglesia Sagrada;
muera essa Reyna de el Cielo. *Vase.*

Salen Joseph, Rey de Romanos, y Don Sebastian.

Jos. Quando, inconstante fortuna,
saldrèmos de confusiones,
dandonos, ò vn claro dia,
ò vna tenebrosa noche?
Seis meses ha que à Madrid,
de Carlos Segundo Corte,
despachò à su Embaxador
mi Padre, porque no logre
el Rey de Francia mirar,
que su Nieto se corone
Monarca de las Españas,
por ausencia del que en bronce
dexe su nombre esculpido,
para que nunca se borre.
Yo he suplicado à mi Padre,
que mis designios no estorve,
porque el seguir esta empressa
solo por mi quenta corre.
Que su Magestad pretende

mor-

mortificar mis acciones,
con querer que eſtemos todos,
con el bien, ò el mal, conformes.
Y ſolo ſiento, que à Carlos,
mi hermano, me le traſtorne
con ſus ſagazes conſejos,
y ſus templadas razones.

Seb. A el Catolico Don Carlos,
ſegun avisò el Correo,
yo diſcurro, y ſin violencia,
que eſtà ſu Alma en el Cielo.

Joſ. Dios le dè felize hora,
para llevarle à ſu Reyno.
No creeràs, Sebaſtian,
la gran triſteza que tengo;
y ſegun el ſobreſalto,
con que batalla mi pecho,
alguna nueva infeliz
todos los inſtantes temo.
O penſiones de eſta vida,
donde no ay corazon quieto!
pues aun aquel que mas tiene,
ſuele eſtar menos contento!

Seb. Señor, he oido dezir,
que en los neutrales ſuceſſos
el eſperar lo peor,
ſiempre ha ſido de diſcretos:
Porque ſi deſpues el dado
pintare mejor, ay tiempo
para celebrar las dichas,
con duplicados contentos.

Joſ. Si avrà llegado la Poſta,
y nos traerà algun conſuelo?

Seb. Señor, ſi guſtas que vaya,
preſto nos ſatisfaremos.

Joſ. Anda, y di que canten algo,
que con eſſo me divierto.

Seb. Voy, Señor, ſin detenerme. *Vaſ.*

Paſſeandoſe.

Joſ. Què triſtes ſon los deſvelos
de los Monarcas, que viven
anhelando los aumentos!

Muſ. La acelerada ambicion
à dos peligros combida,
pues precipita la vida,
y arrieſga la ſalvacion.

Joſ. Què importa que la razon
prevenga cuerda los daños,
ſi todos los deſengaños
ſe rinden à la paſsion!
Calla preſagio funeſto
del bien que eſtoy eſperando.

Sale D. Sebaſtian con un Pliego.

Seb. Señor, yo llegùe, y llegando

Dale el Pliego.

la Poſta con eſte Pliego.

Tomale.

Joſ. Quiera Dios que deſde luego
no comiençe tropezando.

Comiençale à abrir.

Con voluntad de mi Padre,
eſte, y los demàs los abro,
porque conſeguì licencia,
aunque à coſta de trabajo,
para hablar, y reſponder
lo que convenga à eſte caſo.

Lee.

Muriò Don Carlos Segundo
el dia de Todos Santos.
Ha hecho ſu Teſtamento,
ſin mentar à nueſtro Carlos.
El Señor Duque de Anjou,
es quien queda declarado.
Le avràn jurado ſus Cortes,
quando eſta llegue à tus manos;
porque ha ſido recibido,
como era deſeado.
Y el Señor Duque de Berri,
es quien ſucede en faltando.
Eſte, Gran Señor, es todo
el fruto de mi trabajo,
que aunque ha ſido tan inmenſo,

no

no he podido remediarlo.
La Posta lleva esse Pliego,
porque oy por oy no me hallo
para ser el portador,
por quedar accidentado.
Guarde à V. Magestad,
el Cielo por muchos años.
Cerrando.
oſ. Por cierto que me has traìdo
vn grandisimo despacho.
eb. Señor, èl fuera mejor
si estuviera de mi mano.
oſ. Anda presto, Sebastian,
llama à mi hermano Don Carlos,
eb. Voy Señor luego à el instante
à obedecer tu mandado,
oſ. Que noble es el corazon
de vn espiritu bizarro!
Quantas vezes me anunciò
lo mismo que me ha passado?
Es posible fuerte impia,
es posible injusto ado,
que à tan crueles efectos
nos tenias sentenciados?
Por què no me diste muerte
antes de averme mostrado,
con tiranas influencias,
este fuego en que me abraso?
Muſ. Essas quexas no se dàn
à el influxo de los Astros;
porque todos obedecen
à otro influxo Soberano.
Y no naciste à tener
todo este Mundo en tus manos,
que quando tu, otros nacieron,
de vn mismo Señor criados.
oſ. Aunque conozco mi error,
vna sugestion, ò encanto
trae conmigo vna batalla,
con que vivo atormentado.
ien el Archiduque, y Sebastian, y
avrà prevenidas dos sillas
Carl. Sebastian me ha referido,
que estais con algun cuydado,
y que en èl necesitais
mi asistencia; à vuestro lado
me teneis para serviros.
Joſ. Sabed Carlos que el llamaros
es con muy justa impaciencia,
solo para preguntaros
si quereis ser Rey de España?
Carl. Pues acaso està en mi mano?
Joſ. Si, en tu mano està, y tambien
en la fuerça de mi brazo.
Sebastian, entra dos sillas,
que en los fatales acasos,
para buscarles remedio,
es precisso consultarlos.
Saca las sillas.
Tomad Carlos esse asiento.
Carl. Tomole, si assi os agrado.
Sientanse.
Joſ. Yà Carlos nuestros designios
de dexarte declarado
por su succesor à España
nuestro Catolico Carlos,
con su muerte fenecieron;
pues aviendose olvidado
de ti, nuestras esperanças,
quando èl espirò, espiraron.
Carl. No seria mas mi suerte,
Dios le dè eterno descanso.
Joſ. Muy fresco estàs, Archiduque;
Carl. no estoy fresco, si Christano,
que en las cosas que Dios haze,
aunque parecen acasos,
son disposiciones suyas,
y debemos conformarnos.
Y el averlo hecho assi,
si bien le consideramos,
es favor, que vna Corona
nunca trae, si sobresaltos.

Yo fuera Rey muy gustoso,
si me huviera declarado;
pues como considerara,
que Dios le avia inspirado,
siempre creyera que fueran
de su quenta mis cuydados.
Jos. Pues Carlos, Rey te amonesto,
y hermano mayor, te mando,
que en nada hagas resistencia
de quanto fueres mirando;
y con la solemnidad,
que necesita este caso,
por mi, y en nombre de Padre,
Rey de España te declaro.
Y esto, Carlos, no te cueste
confusion, ni sobresalto,
que yo me ofrezco à tomar
de mi quenta tus cuydados,
hasta que logre ponerte
el Regio Cetro en tus manos.
Carl. A quien avrà sucedido
lo que à mi me està passando!
Jos. Què es, Carlos, lo que te tiene
melancolico, y suspenso?
Carl. Vuestra Magestad pregunta,
y satisfacerle intento.
Vuestra Magestad pretende,
contra el dictamen del Cielo,
Jos. Sebastian, vete allà fuera,
y no entre nadie acà dentro,
si no fuere muy preciso.
Seb. Mil años os guarde el Cielo. *Vas.*
Jos. Proseguid vuestro discurso.
Carl. Pues assi otra vez comienço.
Vuestra Magestad discurre
contra los juizios del Cielo,
coronarme Rey de España,
no siendo llamado à el Reyno.
No digo que està excluido
totalmente mi Derecho;
pero hallandose dos grados,
segun lo què siempre vemos,
es, que nunca entra el segundo,
sin fenecer el primero.
Esta es vna causa; y otra,
que aviendo empuñado el Cetro
Phelipe Quinto en España,
y juradole sus Reynos,
(que assi Sebastian me dixo,
quando estavamos adentro)
no sè que sea razon,
ni tenga visos de serlo,
para que yo injustamente
le busque su ajamiento.
Y aviendole el Rey su Tio
llamado en su testamento,
no puede estàr con violencia;
mete la mano en tu pecho.
Por estas causas, hermano,
justo motivo no tengo
para creer que se agrade
de estas violencias el Cielo.
Antes bien, si se executa,
vivirè con el rezelo,
de que cayga sobre mi,
enojado el Firmamento.
Jos. Pues no obstante los motivos
que me expressas, te prevengo,
què tendràs mi desagrado,
si te apartas de mi intento.
Carl. Pues hermano, no es razon,
que yà que lo executemos,
sea con gusto de Padre?
Jos. Padre està en dulze embeleso,
todas las horas con Dios,
y en cosas de tanto peso,
el mistico, e scrupuliza;
pero yo, Carlos, me entiendo:
obedecer te es preciso.
Carl. Digo, hermano, que obedezco
Dios te guarde muchos años. *Vas*
Sale Sebastian.

Seb

eb. Señor, vn Embaxador,
del Rey de Francia embiado,
llegò à hablar à vueſtro Padre,
y porque eſtà accidentado,
mandò à ſu Guardia venir
aſsiſtiendole, haſta tanto,
que llegàra à tu preſencia;
y que aviendo deſpachado
tu, en ſu nombre, la embaxada,
le fueran acompañando,
haſta la pieza que tienen
diſpueſta los Embiados.
of. Yo celebro de mi Padre
ſu favor, por ſoberano.
Di à el Embaxador que entre.
eb. Buelvo, Señor, de contado. *Vaſ.*
of. Qualquiera juizio es ocioſo,
y qualquier diſcurſo es vano,
ſi ſu proprio contenido
me ha de ſacar de cuydado.
alen el Embaxador, y Don Sebaſtian.
mb. Goze Vueſtra Mageſtad
la vida por muchos años.
En pie.
of. Bien venido Embaxador,
antes que todo, ſentaos.
Sientanſe.
Como queda vueſtro Rey?
mb. Mi Rey queda deſeando
repetidas ocaſiones,
en que poder agradaros:
y yo juſtamente ſiento
de vueſtro Padre el eſtado,
quiera Dios que en ſu mayor
ſalud, preſto le veamos.
f. Yo os eſtimo la atencion,
de que juſto aprecio hago:
y pues, à què es la venida?
ſe ha ofrecido algun cuydado?
nb. Muriò Don Carlos Segundo.
Tod. Eterno deſcanſo goze.
Emb. El dia de Todos Santos,
dia no mas, que en el nombre,
pues negando el Sol ſus luzes
ſe viò en vn dia vna noche;
con los mayores extremos
fue vna confuſion la Corte,
con mil lagrimas, los niños,
con ſuſpiros los mayores,
las mugeres c n deſmayos,
las campanas con clamores,
los amigos ſe encontravan,
y todos ſe deſconocen;
los Gremios eſtremecian
el ambito de la Corte,
yà con ſentidos gemidos,
yà con lamentables vozes;
y era Roma cada Igleſia,
embiandole oraciones.
Todo Madrid era vn ſuſto,
todo vn mar de confuſiones,
cambiando à negras vayetas
la variedad de colores.
Doy paſſo à ſu Teſtamento,
que conſultò con los hombres,
à quien venera Caſtilla
por ſu ciencia los mayores.
Joſ. Si quieres, Embaxador,
no fatigarte, à eſſe intento
te hago ſaber, que no ignoro
la clauſula de heredero.
Dezid ſi huviere otra coſa.
Emb. Otra ay, que deziros quiero,
que es el fin à que he venido:
perdonad ſi ſoy moleſto.
Vna clauſula ay, que dize,
mas por modo de conſejo,
que no para executarla
por riguroſo precepto.
Y porque no aya diſcordias
entre Eſpaña, y el Imperio,

al Señor Emperador
se parta Embaxador luego,
à proponerle, si gusta
dàr su hija en casamiento
à Phelipe, para lustre,
y consuelo de sus Reynos.
A esto el Rey, Señor, me embia,
porque desea el acierto,
y yo de la parte mia,
justamente considero,
que vnidas las tres Coronas,
de la Christiandad el centro,
acabaràn de esta vez
Calvino, Arriano, y Lutero.

Jos. Embaxador, di à tu Rey,
que he oido todo el contexto
de tu embaxada, y que crea
de nuestra amistad, que siento
no poder darle à mi hermana
para su esposa à su nieto.
Que esta dicha nos la fustra
vn oculto ligamento,
que no puedo declarar,
por lo que importa el secreto.
Y que en nombre de mi Padre,
y en el mio, le agradezco,
memoria con que procura
à todos favorecernos.
Que no pudiendo servirle,
y siendo quien le perdemos,
ocultas causas nos dexan,
solo con el sentimiento.
Ved si se ofrece otra cosa,
porq̃ es dia de correo. *Levantanse.*

Emb. Guarde à Vuestra Magestad
para mil triunfos el Cielo. *Vas.*

Ios. Vamonos presto à escrivir
à el Reyno de Ingalaterra,
intimandole lo bien,
que puede estàrle esta guerra.
Que el Reyno de Portugal,
atendiendo à su defensa,
en qualesquiera ocasiones,
nos tendrà la puerta abierta.
De Aragon, no desconfio,
porque con gran ligereza,
en ofreciendole alivios,
se rendirà à la propuesta.
Italia, me quiere mucho:
y si cierta estratagema
se me logra, ayudarà
todo el Reyno de Valencia.
Y sirvan aora todos,
por si se logra la empressa,
que despues podrà guardar
cada vno su cabeça. *Vas*

Sale Lucifer.

Lucif. No ay que desmayar, astucias,
porque con grandes estremos
consiguen mis sugestiones,
maravillosos efectos.
Aora vengo de Alemania,
de estorbar vn casamiento,
que si lo han executado,
se ha estremecido el Infierno;
Pero yà queda fustrado,
y Alemania en el empeño
de ir à conquistar à España,
entrando à sangre, y à fuego.
Que aunque tienen discurrido,
por mas acertado medio,
cómenzar de pretendientes,
con alhagos, y cortejos,
yo excitarè con las iras,
à que el furor tenga efecto,
criando entre mi zizaña
contentos, y malcontentos.
Y no es assi como quiera
el grande estrago que he hecho,
porque quedan persuadidos,
con mis sutiles enrredos,
à que con Ingalaterra,

ha-

hagan liga, porque à vn tiempo,
vnos derramen la sangre,
y otros asuelen los Templos;
Llegué à Portugal, y hallé
à el valiente Rey Don Pedro
engolfado en confusiones,
todo lleno de misterios,
discurriendo qual seria
su mas ajustado acierto.
Pusele la bateria,
y antes de pegar el fuego,
le oì vna proposicion,
tan medida à mi deseo,
que me pareciò que avia
leydo mi pensamiento.
No teniendo alli que hazer,
y hallandome muy contento,
(si cabe contento en quien
vive entre rabias muriendo)
me passè hasta Ingalaterra,
y referir por estenso
tanta maquina de almas,
como alli seguras tengo,
es ponderar imposibles,
y por esso me suspendo.
Por fin, yà todos rendidos
à el influxo de mi fuego,
les dexo muy persuadidos
à los Nobles, y Plebeyos;
en que han de perder sus vidas,
por ayudar à el Imperio;
y dizen que assi asseguran
dos triunfos à vn mismo tiempo;
Vno es, que sin Religion
conserve su lucimiento;
otro es, que con el motivo
de irse conquistando Reynos,
podràn ensanchar sus Leyes,
dando esta gloria à Lutero.
Passè à Saboya, y hallé
con grande gozo, y consuelo
à el Duque, y à la Duquesa,
hablar sobre casamiento
con su hija, y con Phelipe
Quinto, el Señor de estos Reynos;
que el Rey de Polonia estava
hablado sobre este intento.
Los Padres estàn gustosos,
y me tiene sin aliento
discurrir que lo executan,
sin poder poner remedio.
Aqui, ay de mi! me acobarda
vn escrupulo, ò recelo,
que el corazon se me abrasa
cada instante que me acuerdo,
que esta Infanta es de la Casa
de David, la que en vn tiempo
criò à mi fuerte enemiga
Maria, Madre del Verbo;
la que con grande arrogancia
puso su planta en mi cuello.
Lo que mas me importa aora
es viciar el casamiento,
porque si à mi gusto salen
encontrados sus efectos,
asseguro la victoria
contra Dios, y contra el Cielo;
Goze el Duque de Saboya
de estas horas, que no puedo
vsar de mi libertad;
que yo le buscarè en tiempo,
con mis delgadas industrias,
y con eficaces medios,
para que à sì se aborrezca,
y por consiguiente espero,
que aborrezca à sus Estados,
à su Hija, y à su Yerno. *Vas.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Duque de Saboya, su hija, Mariana, y Isabel.

Duq. Hija, mira que resuelves,

por

por que quiero reſponder?
Reyn. Quando yo, Señor, nacì
à ocupar la Mageſtad,
nunca tuve libertad,
porque al nacer la petdì.
Y quando à el Cielo debì,
juſtamente complacer,
dexar de condeſcender
contigo, nunca es razon;
con que en mi no ay mas accion,
que ſaber obedecer.
Duq. Tu cuerda reſolucion,
y modo de reſponder,
juſtamente he de tener,
impreſſa en el corazon.
porque tan noble atencion,
es don que al Cielo has debido;
ſu piedad te dà vn marido,
de Caſa tan elevada,
que Dios la tiene iluſtrada;
y con Divinos favores,
le diò ſu mano tres flores,
con que la dexò enſalçada.
Reyn. Aunque yo ſiempre, Señor,
he procurado agradarte,
me es tan ſenſible el dexarte,
que excede à el mayor dolor.
Duq. Pues quando tenga lugar,
no te paſſarè yo à vèr?
Reyn. No ſe ſi llegue à creer,
que me puedas olvidar.
Duq. Quien duda mi obligacion,
ofende mi realidad.
Reyn. Si he de dezir la verdad,
me lo dize el corazon.
Duq. Que olvides la aprehenſion
es lo que te he de deber;
à Dios hija, que yà es tarde,
y me voy à reſponder:
Mariana queda contigo,
que te podrà entretener.

Quedaſe la Reyna ſuſpenſa.

Marian. Me parece, gran Señora,
que te has quedado ſuſpenſa.
No te acobarde el eſtado,
ni confuſiones padezcas,
que ſi de Dios eſtuviere,
que ſeas de Eſpaña Reyna,
ni es razon que eſto deſprecies,
ni menos es que lo ſientas;
y por fin es Sacramento,
que hoeneſtas glorias encierra.
Reyn. Las que como yo nacimos,
ſugetas à la obediencia,
de aver de tomar eſtado,
nada menos nos alienta,
que la voz del matrimonio.
No digo que eſte no tenga
la ſolemnidad conſigo,
y la amiſtad de la Igleſia,
que tan alta Mageſtad,
con tanto amor repreſenta.
Si, porque à nueſtros oìdos
no ay eſtado que nos mueva,
como cambiar los Palacios,
por la eſtrechez de vna Celda:
y es muy facil de entender,
ſegun eſta inteligencia.
Ninguno vive con caval contento,
y todos anhelando à mejor ſuerte;
pues qualquiera, ſu vida la convierte
en la ſolicitud de mas aumento:
Pero en noſotras ceſſa el penſamiento,
porque no ay mas q̃ ſer; con que ſe advierte
que aſpirando à ſer mas para ir al Cielo,
deſde vna Religion, ſe toma el buelo.
Marian. Es aſsi, pero aunque vos
vais con principios fundados,
Señora, en todos eſtados
ſe puede ſervir à Dios.
Reyn. Eſto es en coſas decentes
paſſar, Mariana, la tarde,

q

que en todo he de executar,
la voluntad de mi Padre.
Marian Señora, me dàs licencia,
para que pueda contarte
en vna casualidad,
lo que me passò otra tarde,
que vide à Phelipe Quinto
viniendo surcando Mares?
Reyn. Mariana, por darte gusto
lo harè; mas no te dilates,
que aun todavia no es tiempo
de dàr oìdo à essas frases.
Marian. Pues Señora, serè breve,
que no intento disgustarte.
A la Puerta de la Mar
salì vn rato à deleytarme,
à tiempo que vn gran Navio
vide àzia el Muelle cercarse.
Saltò en vna Lancha à tierra
vn Cavallero arrogante,
que sin dezir èl quien era,
lo demostrava su talle.
Salieron doze criados,
con diferentes plumages,
que de el Señor se pusieron
ocho, ò diez passos distantes.
Se estava en el arenal
passeando, con tal arte,
que me puse à discurrir,
si era hombre, ò si era Angel.
Yo, llena de confusiones,
y haziendoseme yà tarde,
porque la curiosidad
siempre està de nuestra parte,
con vn lienço hize vna seña
à vno de los doze pages.
Cercòse, vsando conmigo
aquellas vrbanidades,
que los nobles acostumbran
con mugeres principales.
Saludòme muy discreto;
yo le respondì agradable,
y despues de averle oìdo
mil discursivos ambages,
le preguntè, que quien era
aquel Señor, que distante
de los otros onze estava,
con aquel blanco plumage?
respondiò, el Duque de Anjou,
que ha salido à deleytarse;
porque quando à otros sofocan
las tormentas de los Mares,
mi Señor, mas se divierte,
con los mas recios combates.
Su Abuelo, es el Rey de Francia,
y el Señor Delfin, su Padre.
Es discreto, sin segundo,
y en las armas, tan gigante,
que si Alexandro viviera,
le rindiera vassallage.
Juega trucos, y pelota,
y en el mallo, es tan pujante,
que hasta aora no ha encontrado
igual competencia en nadie.
El plomo de su escopeta,
es la ruyna de las aves.
Se pone sobre vn cavallo
con tal brio, y con tal arte,
que vna vez queriendo vn bruto
por sobervio desecharle,
subieron en vna pieza
tanto à la Region del ayre,
que le embidiò Ganimedes,
y en tierra le emulò Marte.
Esto dixo, y à vna seña,
que hizo su Amo con vn guante,
èl, y los demàs partieron
todos juntos, à embarcarse.
En esta ocasion le vì,
y oì sus habilidades.
Reyn. Por cierto que la pintura
la has formado con arrisco,

y tu grande discrecion
dà los colores tan finos,
que entre tus matizes hazes
presente à el favorecido.
Y si à vn galan le dibujas,
con tan metodico estilo,
què dixeras de vna dama,
aunque algo fuera fingido?

Marian. Señora, con realidades
aprendì lo que he sabido,
que yo à nadie puedo dàr
lo que el Cielo le ha escondido.
Si pintàra tu hermosura
todo me lo hallàra dicho.
Porque en pelo, frente, y cejas,
ojos, y nariz, te advierto
que has nacido à publicar
el poder que tiene el Cielo.
En tu boca, estoy mirando
partido vn clavel por medio,
vertiendo por sus heridas
corales à vn mismo tiempo.
En tu preciosa garganta,
quando reparo, contemplo
à la nieve en la blancura,
y à la garça, en el asseo.
A el inclinarme à tus manos,
si vn instante me divierto,
juzgo las palmas por nardos,
y por jazmines los dedos.
Siempre que miro tu talle,
mil confusiones padezco,
porque temo que se quiebre
con vn leve movimiento.
Diràs, que esta hermosa obra
necesita de cimiento;
pero como es milagrosa,
su pie no se vè en el suelo.

Reyn. Favorecedora estàs,
Mariana, y aunque no creo
de mi, essa fina pintura,
por ser tuya la celebro.

Marian. Nunca hazes mayor, Señora,
tu lucido entendimiento,
porque en su desconfiança
se acreditan los discretos.
Mirando à dentro.
Mas Señora, el Duque viene,
parece que algo suspenso.
Sale el Duque triste.

Duq. Què ay hija? en què se ha passado
desde que yo me fui, el tiempo?

Reyn. Como yo siempre, Señor,
tanto à Mariana celebro,
qualquiera discrecion suya,
para mi es divertimiento.
Parece que vienes triste?

Duq. No, porque aunque causa tengo,
quiero anticipar tus gustos
à mis mayores aumentos.

Reyn. Pues el mayor que yo tenga
serà mi obedecimiento;
en este cifro mi dicha,
y en èl consigo el acierto:
Diste el si al Embaxador?

Duq. Si, y yà no tiene remedio.

Reyn. Luego estàs arrepentido?

Duq. Yo de nada me arrepiento.

Reyn. Habla mas claro, Señor,
no te explìques con misterios.

Duq. Pues venia por la Sala
de ajustar el casamiento,
tan gustoso, que asseguro,
que jamàs tuve consuelo
que à este pudiera igualarse,
tanto por lo que te quiero,
quanto por averte dado
por marido, y compañero,
à vn Monarca, que su fama
no se ignora en ningun Reyno.
Quando se entrò por la puerta
vn Hermitaño, tan serio,

que

què me detuve à mirarle,
porque me causò reſpeto.
Yo le dixe, què queria?
y con tanto entendimiento,
con tanto juizio, y prudencia
probò, que en el caſamiento,
mas que ſe gana ſe pierde,
con tan grandes fundamentos,
que me dexò azivarado
todo el paſſado conſuelo.
ſarian. Ay, Señora, ſi ſeria *Apart.*
Lucifer! que no es de nuevo
en la Caſa de David
fingir èl otros encuentros.
Pero yo fio de Dios,
ſi es èl, que ha de ſalir de eſtos,
como ha ſalido otras vezes,
con el pie ſobre ſu cuello.
eyn. Pues Padre, faltan motivos,
y politicos pretextos,
para poder quedar bien
ſi no conviniere hazerlo?
Duq. Yà hija, lo dicho dicho,
tu iràs à gozar tus Reynos,
y yo harè por reſiſtir
eſte fuego, que en mi pecho
aquel varon introduxo,
con ſus ſutiles conceptos.
Reyn. Pues Padre, haz lo que convenga,
y con tu licencia, quiero
paſſarme aora à mi quarto.
Mariana, vamonos luego.
Marian. Señora, quando guſtares.
Reyn. Guardete, Señor, el Cielo. *Vanſ.*
Duq. En què pecho ſe avrà viſto
la confuſion que padezco?
ſin ſaber en lo que gano,
ni ſaber en lo que pierdo?
Valgame Dios! deſde el hora,
que aquel Santico del Yermo
me dixo aquellas razones,
traygo el juizio tan inquieto,
que quanto miro ſon ſombras,
y quanto toco ſon yerros!
Pero para què fatigo
eſte triſte penſamiento?
Acaſo vn pobre Hermitaño
eſtà con algun precepto,
obligado à nunca errar,
ni yo à tomar ſu conſejo?
Luego muy bien pudo ſer
quanto dixo deſacierto?
Puedo yo para mi hija,
lograr mejor caſamiento?
no es poſsible; pues què aguardo?
Fuera vanos penſamientos,
que en diſcreta competencia
de muchos guſtos propueſtos,
es cordura el elegir,
aquel que fuere mas cierto.
Porque à el que todo lo quiere,
todos los inſtantes vemos,
perder la joya mejor,
quedando deſpues contento
con tomar lo que han dexado,
ſea malo, ò ſea bueno.

Sale Marroquin.

Marr. Señor, yo ſoy vn hidalgo,
que deſde Eſpaña me vengo
à ſuplicarte rendido,
que ſi vna carta merezco
de favor, me la concedas,
para con eſte pretexto,
y con tu amparo, poder
pedir perdon de mi yerro.
Duq. Pues dime, què culpa tienes?
Marr. Gran Señor, de malcontento;
porque me dexè llevar
de otros quatro cerbeceros,
y dixe que al Archiduque
queria yo como ellos.
De hombres es errar, Señor,

à tu gran piedad apelo,
que tengo hijos, y muger,
y les dexo pereciendo.
Duq. No fuera mejor buscarles
à essos hijos su remedio
licitamente, que andarse
queriendo, ni aborreciendo?
Marr. Señor, me engañò el demonio;
con harto dolor lo siento.
Duq. Y dime, como te llamas?
Mar. Don Marroquin de Santelmo.
Duq. Quedate en Casa vnos dias,
hasta que discurra medio
de poder convalecerte
en tu grande desacierto.
Anda, estate en la Antesala,
y no entre nadie acà dentro
sin que primero me avises.
Mar. Voyme, Señor, à el momento.
Duq. Cada instante en mi discurso
nueva confusion padezco.
Segun lo que este me avisa,
con Phelipe ay malcontentos,
y presumo por su estilo,
este es hombre de talento.
Pero quando avrà Monarca,
sino es que baxe del Cielo,
con quien todos sus vassallos
estèn bien à vn mismo tiempo?
Sale Marroquin.
Marr. Señor, vn pobre Hermitaño,
dize, que si podrà verte?
Duq. Si serà aquel venerable?
Dile, Marroquin, que entre.
Sale Lucifer de Hermitaño.
Luc. Sea alabado el Señor.
Duq. Por siempre sea alabado.
Luc. Señor, como en la Antesala
no pude hablarte despacio,
he buscado esta ocasion,
que tanto la he deseado.
Duq. Digame su caridad,
què interessa en esse caso?
Luc. Los que ajustados vivimos
continuamente celamos
movimientos de Monarcas,
quando suelen ir errados.
Duq. Yo bien conozco mi error,
mas me tiene consolado,
que aunque en vna parte pierdo,
en otra parte lo gano.
Luc. Dime, Señor, què ganancia
puede aver que importe tanto,
que deba hazer contrapeso
à el oro que has despreciado?
Duq. Le respondo, que esto es luego,
y lo otro và muy largo,
y el que dà à el tiempo que ofrece,
debe ser previlegiado,
pues nunca es lo prometido,
de el valor de lo contado.
Luc. Y en esto tu varonia,
què Provincias ha ganado?
Duq. Reynos ay que conquistar,
y yo entrarè en este caso,
por su padre, por amigo,
por quien soy, y por aliado,
que España, Francia, y Saboya,
como no nos desvnamos,
no serà mucho que à el Mundo,
entre los tres le partamos.
Luc. Y dime, esso và muy cerca?
Marr. Oyga el picaro Hermitaño,
y con què melosidad
le và apretando los lazos.
Duq. Yo no digo que và cerca,
pero aunque fuera mas largo,
assegurando esta empressa
para mi hija, si acaso
despues no huviere fortuna
de rendir Reynos estraños,
yo me estoy como me estava,

y

y mi hija està reynando.
Luc. En fin, Señor, tu veràs,
mirandolo mas despacio,
que es en suma contra ti
todo quanto has pronunciado.
Yo te buscarè tu ruyna, *Apart.*
yo te buscarè tu estrago. *Vas.*
Duq. Marroquin, has escuchado
à este Santico del Yermo?
Marr. Si señor, y me parece,
que trae el Diablo en el cuerpo.
Duq. Pues de todo lo que ha dicho,
dime tu, què juizio has hecho?
Marr. Lo primero es, que este viene
à estorvar vn casamiento;
esto yo se que es pecado;
luego el principio no es bueno?
Lo segundo es, que en Saboya,
segun me han dicho allà dentro,
todo es fiestas, y alborozos,
todo es gustos, y contentos,
deseando vèr logrado
tan dichoso casamiento.
Y no siendo despreciable
ningun antiguo proverbio,
muy bien puedes entender
lo que dize voz del Pueblo.
Lo tercero es, que el Santico,
es vn Dragon Carnicero,
que quiere que todos caygan
como èl cayò por sobervio.
Duq. Segun esso, es el demonio.
Marr. Pues acaso yo lo niego?
y si es el que yo presumo,
segun lo grave, y lo serio,
es este el que regentea
las Catedras del Infierno,
y el que tiene el primer voto
en todos los argumentos.
Duq. Anda de aì mentecato,
que entiendes tu poco de esso.
Marr. En esta ciencia, Señor,
de conocer los enredos
de esta especie de Hermitaños,
te puedo dezir por cierto,
que muchos grandes la ignoran,
y la saben los peños.
Duq. Mistico estàs, Marroquin;
pero pues que adviertes esso,
como pudo el Hermitaño
moverte à ser malcontento?
Marr. Porque à qualquiera le es facil
el saber dàr vn consejo,
que teoricos ay muchos,
pero practicos ay menos.
Duq. Formal estàs, Marroquin.
Marr. Si estoy, y con tanto miedo
de aver visto à el Hermitaño,
que se me ha erizado el pelo.
Duq. Aquella humildad te assombra?
Marr. Si señor, porque yo tiemblo,
de las garras del Leon
quando se viene alhagueño,
escondiendose las vñas
entre la piel de cordero.
Duq. Cobardes sois los humildes.
Marr. Pues mira que en los sobervios
tiene este su patrimonio.
No hablo por ti, yo me entiendo.
Duq. Esso no habla con Monarcas.
Marr. Como no cometan yerros,
en esse caso, Señor,
yo te dirè que concedo.
Duq. Digo que estàs licenciado.
Mas bolviendo à nuestro intento,
yo voy à que se execute
el tratado casamiento,
que si luego acaeciere
algun motivo, ò pretexto,
para aumentar mis Provincias,
poco importa que estè hecho.
Marr. Y es esse, Señor, el fruto,

que sacas del argumento?
Duq. No ay ser Padre siendo Rey:
por algo se dixo esto. *Vase.*
Marr. Si el Duque se explica assi,
y es el que và à ser su suegro
del señor Phelipe Quinto,
por què he de tener yo miedo,
de proseguir en mi empressa,
pues que adelantado tengo
conocer à el Archiduque,
y saber lo que le quiero?
y aun està en la aprehension,
de que yo le estoy sirviendo,
entre otros muchos criados,
de mas antiguo espensero.
Y acaso podrè lograr,
que passandose algun tiempo,
me quiera sacar de pobre,
que ha mucho que lo deseo;
pues si en seguirle no dudo,
yà es por demàs el empeño.
Señalando à la puerta por donde saliò el Duque, y èl por otra.
El Duque entrò por aqui,
y yo por acà me buelvo,
persuadiendo à los que encuentre,
para que hagan lo mismo,
porque yo para incitar,
siempre me he hallado dispuesto.
Vase, y sale Fernando.
Fern. Si yo acertàra à encontrar
algun amigo esta tarde,
para divertir el tiempo,
me fuera muy apreciable;
porque en estos casamientos
de los Reyes ha de estarse
vn criado sin moverse
à esta parte, ni à otra parte,
oyendo mil etiquetas,
mil periodos, y frasses,
mientras dà gana à el Obispo
de vsar de las esponsales:
Està la Reyna por cierto,
con tan peregrino arte,
que parece que ha embiado
Dios desde su Esfera vn Angel.
Y el Rey? es otro prodigio;
pues lo serio, y agradable,
no dize Magestad sola,
que dize mil Magestades.
Què aya corazon tirano,
què aya fiera, què aya aspid,
que en defensa de estos Reyes,
no quiera verter su sangre?
Sale Marroquin embozado.
Marr. Quien vive?
Fern. Phelipe Quinto.
Marr. Buelvalo à dezir, hidalgo.
Fern. Amigo, lo dicho dicho.
Marr. La voz de amigo me alienta
Acercandose.
à dezir à vsted que llegue,
que tenia deseado
encontrar con vn prudente,
de quien yo buelva enseñado,
y vencido justamente.
Por este medio discurro, *Aparte.*
que se desvanezca este,
y assi conseguirè dèl,
despues lo que yo quisiere.
Hablando con Fernando.
Ay aqui quien nos escuche?
Fern. No ay aqui sino es paredes.
Marr. Y vsted me darà licencia
para que yo manifieste,
en favor del Archiduque
los motivos que tuviere,
probando que esta Corona,
le toca, y le pertenece?
Fern. El estar tan à el principio,
solo puede convencerme,
à que tal cosa consienta;

pero

pero en passando dos meses
de mi no lo lograrà,
ni vsted, ni otro mas valiente.
Porque hablar en vn derecho
tan claro como lo es este
del señor PhelipeQuinto,
no puede ningun prudente,
porque en cosas tan sagradas
no ha de querer exponerse,
ni arriesgarse à cometer
delito de crimen leesse.
Pero por ver si te saco
del delirio que padeces,
y porque aqui estamos solos,
di todo lo que quisieres.

Marr. Conoce vstè à el Archiduque?

Fern. Muy bien.

Marr. Sabe vsted que en lo dispuesto,
en lo galan, y entendido
le quiso adornar el Cielo?

Fern. Si señor, pero hasta aora
en toda la edad que tengo,
à ningu no por galan
he oydo que herede Reynos;
y aunque esso assi sucediera
en estos casos (que niego)
de galan, y de brioso,
de prudente, y de discreto,
hablando con la modestia,
que tan justamente debo,
en todo Phelipe Quinto
le excede con quinto, y tercio.
Con que en este silogismo
vsted se vence?

Marr. Me venço.

Fern. Pues vaya diziendo vsted,
que yo le irè respondiendo.

Marr. El señor Phelipe Quarto,
quando hizo su testamento,
à Carlos el Archiduque
no dexò por su heredero;

Fern. Si señor, pero su hijo
represèntò su derecho;
y aviendo en este cessado
la varonia, teniendo
hechas consultas con sabios,
todos juntos resolvieron,
que el señor Phelipe Quinto
era el llamado à estos Reynos,
porque sin violencia alguna
representava el derecho
de hermana mayor de Carlos,
de quien es Phelipe nieto.

Marr. Y no le obsta la renuncia
que hizo quando el casamiento
tratò con Luis, Rey de Francia?

Fern. Con el principio resuelvo,
porque no puede vna Abuela
quitar su derecho à el Nieto;
y si esto es en cosas cortas,
què harà en las de tanto peso?
A quien haze la renuncia
rigoroso ligamento,
es à el Pincipe que fuere
del Rey de Francia heredero,
porque no recayga en vno
aquel Reyno, y este Reyno.
Con que en esta inteligencia
vsted se vence?

Marr. Me venço.
Y quando ay dos pretendientes
à Mayorazgos, ò à Reynos,
no favorecen las Leyes,
la varonia primero?

Fern. Distingo, si es donde corre
la Ley Salica, concedo;
pero si fuere en España,
que nunca ha passado, niego.
Y esto tengo de probarlo,
no solo con vn exemplo.
Nunca ha sido contra Ley
elegir à el heredero,

por

por hembra, si representa
el immediato derecho.
Doña Isabel, la Princesa
de Castilla, aviendo muerto
el Rey Henrique, su hermano,
sin sucession, à este Reyno
heredò; que con Fernando
de Aragon, se casò luego,
y aun por este matrimonio
las dos Coronas se vnieron.
Tuvieron en sucession
à Doña Juana, que aviendo
faltado Doña Isabel
succediò; con que bien pruebo,
que el que se herede por hembra,
nunca fue contra derecho;
y esto es facil de entender,
segun estos dos exemplos.

Rascandose la cabeza.

Marr. Yo no acabo de entender
estas cosas.
Fern. Pues parlero,
quien te mete en Theologia,
sin saber el Padre Nuestro?
Marr. Pero como estas Naciones
nunca con amor se vnieron,
Fern. Essa es mayor boberia;
pues es con abusos necios
dàr complacencia al demonio,
y desagradar à el Cielo,
en querer aborrecer
los proprios hermanos nuestros,
que professan nuestra Ley,
y creen nuestro Evangelio?
Y si miras las Historias,
veràs en antiguos tiempos
à España, y Francia hermanadas
dando à el Mundo muchos zelos.
Con que aviendo à tus discursos
vno à vno satisfecho,
en què estado nos hallamos;
dime te venzes?
Marr. Me venzo.

Saca Fernando vn bonete colorado, y se le pone.

Fern. Este bonete traeràs
en fee de convencimiento,
y has de tenerlo contigo
hasta dos años, y medio.
Olvida vachillerias,
y mira, que el Rey del Cielo,
se cansarà de sufrirte,
y te echarà à los Infiernos.
Como te olvidas, ingrato,
de vn solemne juramento,
que con los mayores gustos,
por ti, y por todos hizieron,
las Ciudades que hazen Corte,
con el mas grande contento?
Estandartes tremolaron,
fiestas de toros se hizieron,
jubilos, y regocijos
en toda España se vieron.
No malogres la ventura
de el Rey que te ha dado el Cielo
Marr. Amigo, debo dezirte,
que te estimo essos consejos,
y te empeño mi palabra
de poner todos los medios,
que conduzcan à vencer
el astro que està influyendo
en mi loca fantasia,
ò en mi torpe entendimiento;
y de retirarme à Flandes,
con vn pariente que tengo,
à servir alli à mi Rey,
y à llorar mis desaciertos. *Vase.*
Fern. Què sea tal la eficacia
de aquel lobo carnicero,
que si qualquiera le escucha,
le introduce su veneno?
y que ay hombres tan sencillos,

qu

que no temiendo estos riesgos
se le pongan frente à frente,
à oirle sus argumentos?
ordenandosele à todos,
que ninguno pueda hazerlo?
Yo me voy, pues yà discurro,
que està hecho el casamiento,
por si algo se ofreciere,
antes que me echen menos.
Y si acaso Marroquin
està llorando su yerro,
bien puedo estàr con el gusto
de que no he perdido tiempo,
aunque el que vna vez fue malo,
pocas vezes serà bueno. *Vase.*

Sale Marroquin.

Marr. Què aya yo estado tan ciego
por mi ingrata veleydad,
creyendo lo que es incierto,
y huyendo lo que es verdad?
Gracias à Dios que he salido
de tan grande ceguedad.

Dentro Carlos de Austria en voz.

Carl. Tente bruto desvocado,
enfrena yà tu sobervia.

Otra voz dentro.

Voz. Salta en la lancha, Señor,
que yà estàs cerca de tierra.

Marr. Ay Virgen Santa del Carmen,
que es Carlos el que se anega.

Sale Carlos de Austria con assombro.

Carl. Gracias à ti, Dios immenso,
que libras de que zozobre
en riesgos tan conocidos,
à vn corazon que es de bronce,
pues conociendo su error,
à tu piedad no se acoge,
pidiendote muchas vezes,
que mis designios perdones.

Repara en Marroquin.

Marroquin?

Marr. Señor, que te ha sucedido,
que vienes tan demudado?

Carl. Escucha atento, y sabràs
todo lo que me ha passado.
Yo salì de Ingalaterra,
tan lleno de confusiones,
tan contra mi voluntad,
y tan ciego de temores,
que mi noble corazon
fue pronostico conforme,
que quanto he passado aora,
piadoso me anunciò entonces.
Por el gusto de mi hermano,
con quarenta Embarcaciones
salì para Portugal,
con ocho, ò nueve mil hombres;
y passando la Canal,
fueron tan grandes los golpes,
que las aguas enojadas
repetian tan disformes,
que asustados igualmente,
todos nuestros corazones,
imploravamos à el Cielo,
para vèr si nos socorre.
Los Arboles se nos quiebran,
las jarcias se descomponen,
los trinquetes se quebrantan,
las mesanas se nos rompen,
y batiendo los Navios
con los encuentros veloces,
algunos desampararon,
con el susto, los Timones.
Y finalmente, faltò
el dia, y entrò la noche,
amenazando las vidas,
y entre tinieblas, y horrores,
el ambito parecia
todo vn mar de confusiones;
porque como se encontraron,
con lo obscuro de la noche,

rayos, truenos, y granizo,
nieblas, vientos, y temblores,
podràs tu conſiderar
como eſtaria yo entonces,
haſta que piadoſo el Cielo,
vſando de ſus favores,
me echò en vna Lancha à tierra,
y ſalì à eſte Puerto, adonde
encontrandote cautivo,
tengo nuevas confuſiones.

Marr. Tan ſuſpenſo me has dexado,
y tan lleno de temores
de averte oìdo, que doy
gracias à Dios muy conforme,
porque à mi quiſo ſacarme
de tan malas ocaſiones.

Carl. Què Puerto es eſte?

Marr. De Flandes.

Carl. Y què hazes aquì?

Marr. Me he buelto,
ſatisfecho de vn engaño,
à reconocer mi centro.

Carl. Pues ſi habitas tu Paìs,
adonde eſtaràs contento,
por què traes eſſe bonete,
que es ſeñal de cautiverio?

Marr. Señor, aora es coſtumbre
que à los que fueren bolviendo,
confeſſando ſu delito,
con fixo arrepentimiento
de aver ſido defertores,
que ſe tenga piedad de ellos,
con calidad que eſta inſignia
traygan dos años y medio.

Carl. Siempre eſtàs de bufonada:
vèn Marroquin, y ſaldrèmos
à las Riveras del Mar,
porque alli deſcubrirèmos
algunos de mis Navios,
para vèr ſi toman Puerto.

Marr. Señor, no puedo ir contigo,
porque ſi à incurrir me buelvo
en delito de Aleman,
eſte bonete que tengo,
ſe convertirà en coroza,
y aun podrà ſer que en docientos

Carl. Mira que no eſtoy deſpacio,
ſigueme, no ſeas necio.

Marr. Pues Señor, ſi he de ir contigo
has de tomar mi conſejo.

Carl. Di preſto, que yà te eſcucho.

Marr. Por Dios te pido, y te ruego
que te buelvas à Alemania,
adonde tienes tan ciertos
tantos guſtos que te brindan,
tantos dulzes embeleſos,
tantas muſicas acordes,
y tantos divertimientos.
Pues què gloria es intentar
quitarle à nadie ſus Reynos,
à coſta de mil trabajos,
mil diſcordias, mil encuentros,
que no ſabes ſi ſaldràs
con vida de alguno de ellos?

Carl. No me canſes, Marroquin,
que harto quebrantado tengo
de eſſas conſideraciones
eſte triſte penſamiento.
Pero aunque miro à eſta empreſa
con grande aborrecimiento,
vna peſada violencia
perſigue à mi entendimiento,
que ſi intento deſiſtirme,
me abraſa vn voraz incendio.

Marr. Pues aunque yo eſto te digo,
tambien padezco algo de eſſo;
pero no obſtante, Señor,
haz por vencer eſſe fuego.

Carl. Yà te he dicho, Marroquin,
que no es tiempo de conſejos.
Yo voy à buſcar mi Armada,
que es lo que me importa luego,

y à despachar à Saboya,
que presumo que à este tiempo
mi hermano le avrà movido
à el Duque para ser nuestro;
pues à las ofertas grandes
se mudan los pensamientos.
arr. Señor, mira què te pierdes.
rl. Yo no ignoro que me pierdo,
pero aviendolo emprendido,
y no teniendo remedio,
A vozes.
A el Arma, à el arma, à la guerra,
piedad Astros, piedad Cielos. *Vas.*
Iarr. Y yo en seguir à mi amo
muy bien conozco que yerro,
pero aviendo començado,
y no teniendo remedio
el dexar de proseguir;
A vozes.
piedad justicia, si buelvo. *Vas.*

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, Doña Mariana, y Isabel.

Iarian. En este pensil, Señora,
podràs divertir la tarde.
eyn. Mariana, nada me gusta,
estando ausente mi amante.
Iar. Confia de Dios, Señora,
que le has de vèr quanto antes
en tu Real Casa, y Palacio,
de sus contrarios triunfante.
Vna silla prevenida.
eyn. Es muy escasa mi suerte,
y esto podrà ser bastante
para que todas las dichas,
que el Rey sepa grangearse,
por ser yo la interessada,
se le buelvan en azares.
Hazme sacar vna silla,
y podras mandar que canten
Sacan la silla.
de mi tristeza, que el crudo
funesto horror de los males,
con el repetirse suele
Sientase la Reyna.
tal vez familiarizarse.
Marian. Cantad, si lo aveis oìdo,
como ha mandado la Reyna.
Music. Mientras Dios se satisface
de las culpas de los Pueblos,
con abundantes espinas
labrareis Corona, y Cetro.
Reyn. Señor, si yo soy la causa,
cesse en mi el vltimo aliento;
y si gustais que padezca,
abreviense los tormentos.
Music. No presumo que eres causa,
sino es que has sido instrumento,
que para templar sus iras
te ha puesto delante el Cielo.
Reyn. Si por ser, Señor, quien sois
mi amor hazeis instrumento,
Con el lienço en los ojos.
tened piedad de mi llanto,
no desnudeis el azero.
Music. Segun muchas profecias
puedes tener el consuelo,
que antes del año de siete
verà s glorioso tus Rey nos.
Reyn. Hagase la voluntad
del Señor, y en èl espero,
que repare su justicia,
en los Clavos, y el Madero.
Voz alta adentro.
Voz. Viva el Duque de Saboya
en favor de Carlos de Austria.
Levantase la Reyna asustada.
Reyn. Mariana; què voz fue aquella,
que tanto me sobresalta?
Marian. Señora, lo que entendì,
si el oido no me engaña:

viva el Duque de Saboya
en favor de Carlos de Austria.

Reyn. Señor, que recios comiençan
los go'pes de vuestra espada!
No siento, Padre, tu ausencia,
pues por tu gusto te apartas;
pero siento que es Luzbel
motivo de tu mudança,
y que has creydo por fin,
del fiero Dragon sus trazas.
Es posible, Padre mio,
que aya podido su audacia
borrar de tu corazon
aquella luciente llama,
y aquellos tiernos cariños
con que me tienes criada?
No te acuerdas de las vezes,
que en tus brazos me tomavas,
quando mi menor edad
con alhagos celebravas,
que los mayores requiebros
que conmigo acostumbravas,
era dezirme, mis ojos
te vean Reyna de España?
Pues si yà, Señor, me has visto,
què motivos, ò què causas
puedes aora tener,
que assi, Padre, me maltratas?
eran essos tus cariños?
Pues què tigre, fiera ircana
podrà aver que assi aborrezca
la hija de sus entrañas?
Pero como me enternezco
estando de mi olvidada?
no es mi Padre el que se ausenta?
y no es el proprio que manda
en su libre entendimiento?
Pues como à mi me acobarda
el amor que yo le tengo,
quando de mi ruyna trata,
tomando contra mi Esposo,
ingrato, y cruel las Armas?
Si siempre de vn padre à vn hijo
haze amor mas consonancia,
por què de vna hija à vn padre
ha de ser oy la ventaja?
Buelve por ti corazon,
prevente à tener constancia,
advirtiendo, que à el amor
quando con rigor le pagan,
se entibia con la razon,
como el fuego con el agua.
Pues què Padre se avrà visto
de condicion tan tirana,
que intente mirar su sangre
por la arena derramada,
ofreciendose à ser muro
en las venas de la estraña?
Pero, ay de mi! que aunque siente
esto en la razon fundada,
es el labio el que pronuncia
quando la vida desmaya!
Ay Padre del Alma mia!
ay querido de mi alma!
yà, aunque deseava verte,
he perdido la esperança,
porque siendo Lucifer
de tu ingratitud la causa,
aunque à mi quieras bolverte,
lo ha de estorvar su eficacia.
Quantas vezes me ofreciste
con tu mano, y tu palabra,
que no podrias vivir
sin venir à verme à España?
Tente labio, que desdizen,
(aya causa, ò no aya causa)
las lagrimas, y el dolor
en Magestad soberana.
A el arma potencias mias,
por mi esposo, y por su causa,
que si à mi Padre le estorvo,
amor con amor se paga.

Ea

Ea noble entendimiento
à vencer en la batalla;
pues en mi propria defensa
debo ser previlegiada.
Memoria, no me atormentes,
si de darme vida tratas,
que yo no tengo la culpa
de aver llegado à las dagas.
Pero adonde vàs discurso
con tan fingida arrogancia,
imitando à el noble Cisne,
aunque con voz encontrada,
que turbado del dolor,
y resistiendo las ansias
de la muerte, es su costumbre
morir à el tiempo que canta?
Adonde buelas memoria
con segura confiança,
haziendo escolta à mi vida,
si otra memoria me mata?
Como vàs entendimiento
discurriendo en la ganancia,
si el contrario està mirando
Con el lienço en los ojos.
en mis ojos su ventaja?
Què consigues voluntad
con salir à la batalla,
si eres tu quien obedeces,
y es mi corazon quien manda?
Què le dirè yo à mi Esposo?
como he de mirar su cara
quando salga à recibirle
en su buelta de campaña?
Clemencia, Jesvs, clemencia,
humilde os pido, y postrada,
pues mirais este dolor,
que bolvais por vuestra causa.
Recoged, Señor piadoso,
aquella vida engañada,
que el Leon sangriento lleva
por sendas tan arriesgadas.
Y si a costa de la mia
os mereciere esta gracia,
permitidme que os la rinda
en vuestras Divinas Aras,
que vna vida os costò poco,
pero os costò mucho vn Alma:
Voz alta adentro.
Voz. Viva el gran Phelipe Quinto,
invictissimo Monarca.
Otra voz adentro.
Viva, y con èl resplandezca
la Fè, y la Iglesia Sagrada.
Marian. Señora, tu Esposo viene,
segun que vna dulze salva,
con alegres regocijos
à su Magestad aclama.
No llores mas por tu vida,
porque aunque sea tu causa
la mas justa, no es razon
te encuentre desconsolada.
Reyn. Mariana, es tanta mi pena,
que à buen partido tomàra
quitarme de su presencia
por no mirarle à la cara,
mientras que mi Esposo sepa
lo que con mi Padre passa.
Marian. No suspendas el dezirlo,
pues es mi Rey vn Monarca,
que ni de ingratos se aflige,
ni de contrarios se espanta.
Sale el Rey, y Fernando, y estarà la Reyna con el lienço en los ojos.
Rey. Gracias à Dios que he llegado
à mi Corte, donde espero
con los brazos de mi Esposa,
muchos colmados contentos.
Repara en la Reyna.
Pero alli està, y no me mira,
y reparo que aquel lienço
recoge copiosas perlas
del rocìo de su Cielo.

què causa serà? Señora,
Hablando con la Reyna.
posible es que quando vengo
buscando en vuestra hermosura
mi amor, mi gusto, y mi centro,
dexandoos yà dos Provincias
rendidas à los pies vuestros,
os he de encontrar tan triste?
dezid vuestro sentimiento.
Reyn. Lo primero es, que mis brazos
Abrazale.
tomes, pues que gustas de ellos,
Y escucha aora, Señor,
mi bien, mi esposo, y mi dueño,
mi pena, sino es que antes
de referirla rebiento;
porque aunque resiste el Alma
à los impulsos del cuerpo,
es tan grande mi dolor,
tan solo, y sin compañero,
que me recelo à el dezirlo
pueda faltarme el aliento.
Rey. Dezid, y sea el que fuere,
que en gusto, y pesar soy vuestro.
Reyn. Sabed, Señor, que mi Padre
es oy enemigo vuestro,
Con el lienço en los ojos.
y aliado del Archiduque.
Rey. Y no es mas vuestro tormento?
Reyn. Pues este es poco, Señor?
Rey. Cessen yà vuestros lamentos,
y creed, que ha muchos dias
que lo sè, y soy tan vuestro,
que lo he reservado en mi
por no daros sentimiento.
Reyn. Con què podrè yo pagaros
tanto amor sin merecerlo?
Rey. Con que olvideis vuestra pena,
y con que oculteis el lienço;
y creed de mi fineza,
que si como el Padre vuestro
es quien se opone à mis Armas,
por sus estraños intentos,
en esta propria ocasion,
mi Padre, Hermanos, y Abuelo,
se pusieran frente à frente
contra mi, y contra mis Reynos;
comparandose esta pena,
con la que tengo de veros
padecer essa tristeza,
os puedo dezir por cierto,
que nada pesarà en mi,
como vuestro sentimiento.
Pues acaso vos, Señora,
què culpa teneis en esso?
Desde oy mas, siendo quien soy,
mas justos motivos tengo,
para ser con vos mas fino,
mas amante, y mas atento.
Porque si hasta aora he estado,
como vno en el deseo
de agradaros, desde oy mas,
aviendoos faltado el lleno
del favor de vuestro Padre,
ofrezco con nuevo empeño
(por que no estrañeis su ausencia)
cumplir por los dos à vn tiempo,
Ocultando el lienço.
Reyn. Bien se conoce, Señor,
en essos nobles excessos,
la sangre de vuestras venas,
y el amor de vuestro pecho.
Y Dios te conceda en todo
tan prosperos los sucessos,
que à vnos sirva de castigo,
y à otros sirva de escarmiento.
Y aunque esto algo se dilate,
ten Fè, como yo la tengo,
que à vna Monja Carmelita,
de grande virtud, y exemplo,
llamada Madre Gabriela
de Vbeda, y Jaen el Reyno,

se

segun contiene su vida,
que sacò à luz su Maestro,
viviendo Carlos Segundo,
que en Celestes Paralelos
pisa hermosas Alcatifas
de Estrellas, y de Luzeros,
à esta Madre Venerable
le revelò el Rey Supremo,
que tu vendrias à España
decretado allà en el Cielo,
para aumento de la Fè,
y ruyna de los Infiernos.
Y otras muchas profecias,
que advierten muy por estenso,
que à el setecientos y siete,
yà desenojado el Cielo
de las culpas, las victorias
harán glorioſos tus Reynos.

Rey. Pues yà se cercan los gustos.
Reyn. No tardarán los contentos.
Rey. Vamos hermosa Gabriela
à descansar, que teniendo
yo por norte à tu hermosura,
nada gimo, nada siento.
Reyn. Vamos, que teniendo yo,
Señor, el agrado vuestro,
en èl cifro mis venturas,
en èl logro mis trofeos.
Marian. Dios os dè tantos alivios,
tantas dichas, y consuelos,
que qualesquiera disgustos
ayan parecido sueños. *Vanse.*
Fern. Yo fio de sus piedades,
que contra el Leon sangriento
han de buscar à su Rey
los malcontentos, contentos. *Vase.*

Sale Lucifer.

Luc. Yà llegò el caso, furias Infernales;
yà llegò el caso, llamas del Abismo,
de que passen las penas que yo passo
los que ciegos, è incautos me han creìdo.
Aora sì que mi rabia satisface
la sed furiosa con que siempre vivo,
embidioso de vèr subir à el Cielo
los que menos que yo le han merecido.
Si estarà yà cansado Dios Eterno,
de querer perdonar tantos delitos?
Fue mas de vna mi culpa? quien lo ignora?
vivo siempre rabiando? yo lo gimo;
pues por què à culpas tantas, perdon tanto?
y por què à culpa sola, tal castigo?
Si ay piedad, y justicia siempre en Dios,
por què solo justicia huvo conmigo?
fue porque nunca quise arrepentirme?
Sì, porque libre tuve mi alvedrio,
y haziendo vanidad de mi hermosura,
en Dragon he quedado convertido,
arrojandome Dios à el fuego eterno,
y dandome por centro los Abismos.

Pues

Pues aora verè ſi es juſticiero
con tantos como dexo endurecidos,
reſueltos à quitarle ſu Corona
à vn Rey tan juſto, (con dolor lo digo)
que en la ſangrienta guerra moriràn,
ſin hallarſe ninguno arrepentido;
porque à todos les dexo con la ſaña
que he podido engendrar entre mi brio.
Soſo ſiento, ay de mi! que mi veneno,
no puedo formalmente introducirlo
en ningun corazon de Andalucia,
porque todos à vn tiempo han ofrecido
defender finos à ſu Rey amante,
y morir todos por ſu Rey querido;
no queriendo viciar el juramento,
dolor con que me tienen abatido!
Pero como deſmayo en ardua empreſa,
aviendo tantos triunfos conſeguido?
Rendirè la cerviz del mas oſſado,
harè ceniza à el mas deſvanecido,
verè ſu eſtrago, y aun à el mas conſtante
le harè vaſſallo del imperio mio,
que à mi poder no baſtan reſiſtencias,
ſi viven de la gracia deſvalidos.
Eſtad vorazes llamas apreſtadas,
eſtad lugubres ſenos prevenidos,
porque voy à incitar à eſta batalla,
que ya los dos contrarios ſe han movido;
y ſi conſigo que ſe emprenda el fuego,
le darè vn gran dia à los Abiſmos. *Vaſ.*

Salen Carlos de Auſtria, y Marroquin.

Carl. Grandes nuevas, Marroquin,
eſpero de eſta batalla.
Marr. Plegue à Dios que nueſtra gente
no ſe quede en la demanda,
ſucediendoles lo miſmo,
que aquel que iva por lana.
Carl. Exercitos numeroſos
nunca conocen deſgracia,
porque es tanto lo que à todos
eſtremezen, y amedrantan,
que ſin reſiſtencia alguna,
caminan ganando Plazas,
tan ſeñores de la tierra,
como los pezes del agua.
Marr. Valgame Dios lo que à mi *Ap*
me irritan eſtas palabras!
Si el Cielo no ſe ofendiera
de que yo le deſeara
ſu mal à el proximo, es cierto
que en eſta ocaſion guſtara
mas que mucho de mirar

castigada esta arrogancia.
Carl. Con quien hablas Marroquin?
Marr. Dezia, Señor, que nada
seria tan de mi gusto
como que veas lograda
esta empressa que deseas
de mil triunfos coronada.
Carl. No pareces muy seguro.
Marr. Pues, Señor, me dexo à España,
segunda vez por seguirte,
y corro con tal desgracia
contigo, que desconfias
del eco de mis palabras?
Carl. Si no me engañò el oydo
otracosa pronunciavas.
Y dime, què es tu interès?
Marr. Servirte con la esperança
de que te acuerdes de mi
quando estemos en España.
Carl. No te aflixas, que ya llevo
en memoria tu esperança.
Marr. Señor, en esso estan todos.
Carl. Pues diles que no se engañan.
Y en fin, què tengo de darte
para que venga ajustada
à tu merito la empressa,
segun la esfera en que te hallas?
Marr. Yo estimarè que me dès
en un Consejo, vna Plaza,
que he sido hombre de letras,
y he de sentir olvidarlas.
Carl. Y à otros què les he de dar,
que son de esfera mas alta?
Marr. Dame à mi, que si à los otros
no les quisieres dar nada,
quando estèmos en Madrid
dà sus hechos à la Estampa.
Carl. Bien dizes, porque si miran
à adelantar su prosapia,
no han menester otra cosa,
si vn papel de estas hazañas,
y guardarselo à sus hijos
para blason de sus Casas.
Marr. Y como ha de ser el mote,
que he de poner yo en mis Armas?
Carl. Marroquin, siendo su Rey
Phelipe Quinto en España,
por adelantar su Estirpe
passò valiente à Alemania,
faltando en el juramento
à Dios, à el Rey, y à su Patria.
Marr. Señor, mira lo que dizes,
que essa no es muy buena chança.
Carl. El que dize la verdad,
Marroquin, à Dios alaba.
Yo me retiro à saber
el estado en que se halla
la guerra, porque segun
lo que contiene vna carta,
discurro que yà estarà
para darse la batalla,
y en esta sola consiste
mi ventura, ò mi desgracia.
Marr. Señor, no irè yo contigo,
por hombre de confiança?
Carl. Muy mal harè yo en fiarme
de aquellos que à su Monarca
negaron, porque conmigo
haràn lo proprio mañana. *Vase.*

Repite.

Marr. Muy mal harè yo en fiarme
de aquellos que à su Monarca
negaron, porque conmigo
haràn lo proprio mañana?
y con gran serenidad
ir bolviendo las espaldas?
Muy buenos hemos quedado,
por cierto, que las palabras
son mas dulces que vna almivar.

Mirando à la Cortina.

Bendita sea tu Alma!

Passeandose.

Què

Què ay Marroquin? quies bolverte
segunda vez a tu Patria?
No, porque yà de justicia
huele à esparto tu garganta.
Pues discurres mantenerte
todavia en Alemania?
Menos, porque no he de oìr
al señor Don Carlos de Austria,
que segunda vez me advierta
lo del mote de mis Armas,
los aumentos de mi Estirpe,
y blasones de mi Casa.
Con que si allà no he de estàr,
ni menos bolver à España,
discurro que me he quedado
como el pèz fuera del agua.
Què esto me suceda à mi
por vna inconsiderada
resolucion! bien empleado,
estuviera me en mi casa
con mi muger, y mis hijos,
con mi Rey, y con mi Patria.

Desesperado.

No ay llamas en el Abismo,
en cuya mortal borrasca
se abrasse mi mal discurso,
pues èl ha sido la causa.

Sale Lucifer.

Luc. Què tienes querido amigo,
que estàs tan desconsolado?
Marr. Què he de tener, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, mi estrago.
Luc. Pues no ay alivio à tu pena?
Marr. Ni le ay, ni yo le hallo.
Luc. Por què?
Marr. Porque soy traydor,
y abatido, y rebelado.
Luc. Essa es vna enfermedad
que ninguno la ha curado.
Marr. Pues què puedo hazer?
Luc. Morir.
Marr. Pues acaso està en mi mano?
Luc. Si eres hombre que naciste
con pensamientos honrados,
es menos inconveniente
que eches tu vn cordel à vn palo,
y tu te quites la vida,
que morir ajusticiado.
Marr. Yo no me hallo con valor
para por mi executarlo.
Luc. Pues quieres que yo te ayude?
que por fin eres Christiano,
y segun lo que demuestras
eres de padres honrados,
y es lastima que mañana
te vean ajusticiado
en vna publica Plaza,
y se quedaràn manchados
tus hijos, y tu muger,
tus primos, y tus hermanos.
Marr. Y aqui se muere con honra?
Luc. Pareceràs en vn palo,
sin ponderacion alguna, (to
mas bien que en vn nincho vn San
Marr. Pues irè por vn cordel.
Luc. No vayas, porque yo acaso
me echè vno en el bolsillo,
al descuydo, y con cuydado,
para castigar à vn hijo,
que se huyò de mi rebaño,
que quando llegue à este sitio
à èl le venia buscando.

Saca el cordel.

Mirale si es de tu gusto,
Marr. Muy bueno es para este cas
pero adonde hemos de hallar
vn madero acomodado?
Està prevenido, y descubre Lucife
Luc. Vesle aqui, que no parece
si que estava hecho à mano.
Marr. Hasta en esso soy di hoso.
Luc. Yo tambien afortunado

en

en ayudarte à morir,
que soy tan bien inclinado,
y de tan buen natural,
que me duelo en estos casos
de los hombres como tu;
Echandole el cordel al cuello.
y aunque me cueste trabajo,
por fin puedo discurrir,
que esta es limosna que hago.
Marr. A el Diablo doy la limosna.
Luc. Pues como mientas à el Diablo?
Marr. No repares aora en nada,
que vn hombre desesperado
siempre ha tenido licencia
para mentar à los Diablos.
Solo siento que me dizen
que à todos les dàn mal trato,
aunque ayan hecho su gusto
en quanto han executado.
Luc. Ninguno avrà dicho esso
con conocimiento claro,
porque à todos los reciben
con iguales agassajos,
dandoles sus mogicones,
sus bembrillos confitados,
y vna bebida caliente,
que dàn como vàn entrando,
de tan rara propriedad,
que aunque vno sea callado
le haze hablar dos mil primores
como se và calentando.
Marr. A todo quanto me has dicho
yà vès que me he conformado;
pero padezco vna duda,
que me trae con sobresalto.
Luc. Di qual es, verás que presto
te dexo muy sossegado,
porque aunque no tengo gracia
para dar consejos sabios,
con mi ciencia lo asseguro
à el que de mi se ha fiado.

Marr Pues la duda que padezco
es, que me digas si acaso
ay allà en que divertirse
à lo que vno es inclinado?
Luc. No podràs tu discurrir
cosa que no halles à mano;
pues si por acà, supongo,
has sido tu enamorado,
te daràn allà vna dama,
que si le tocas la mano,
quedaràs en sus amores
luego à el instante abrassado;
y serà tanto el cariño
que esta te vaya tomando,
que aunque quieras apartarte
nunca saldàs de sus brazos.
Marr. Y para el que ha sido acà
à baylar apassionado,
diga vstè, allà ay ocasion
de poder executarlo?
Luc. Si, porque allà nunca faltan
algunos aficionados,
que tocan los instrumentos
mientras vno està dançando.
Mar. Quieres creerme vna cosa?
Luc. Què es?
Marr. Que muero muy consolado,
porque tengo en esta hora
varon tan justo à mi lado.
Luc. Di si tienes otra cosa,
Arrimandole à el palo.
porque yà es cumplido el plazo.
Marr. Podrè hazer manda de Missas?
Luc. No estamos en essos casos,
que esta especie de difuntos,
se ahorran esse trabajo,
pues siempre han sido de mas
rogativas, y sufragios.
Haze que se ahorca.
Marr. Pues alla voy. *Apretandole.*
Luc. No dilates

darme tan gustoso rato:
miren que buena visiòn!
como vn paxaro ha quedado.
Yà està tomando bebidas
de azufre, alquitran, y rayos,
y yà es el tiempo en que yo,
sin violencia, ni trabajo,
logro los triunfos que quiero
de todos los rebelados. *Vas.*

Sale Fernando.

Fern. Aqui tengo de esperar
hasta que venga mi amo.
Repara en Marroquin.
Pero què bulto es aquel
q̃ està puesto en aquel palo? *Cercase.*
Marroquin es, vive Christo,
que aya yo por fin logrado
vèr à este picaro assi
por infame rebelado,
arrimado à este madero,
con las manos contemplando,
fino traslado de Judas
quando amaneciò ahorcado?
Quitalo, y llevaselo.
Yo le retiro, no sea
funesto escandalo al passo.

Sale la Reyna, Mariana, y Isabel.

Reyn. Mariana, todo son sustos,
y todo son sobresaltos:
quiera el Cielo llegue el tiempo
de assegurar el descanso.
Marian. Yo fio de Dios, Señora,
que presto veràs logrados
tantos contentos, que olvides
los azivares passados.

Sale el Embaxador de Francia.

Emb. Deme Vuestra Magestad,
Señora, à besar su mano.
Reyn. Embaxador, què acasion
te ha traydo à mi Palacio?
Emb. Mi Rey, Señora, me embia
à dezir que sus cuy dados,
no dàn lugar à que pueda
venir à veros despacio.
Y porque desea mucho
saber por cierto el estado
de vuestra salud, yo vengo,
y à este fin soy embiado.
Reyn. Como queda mi Señor,
que Dios guarde, y mis hermano
Emb. Puedo deziros por cierto,
que los dexo tan bizarros,
que en su salud, y personas
no hallo con quien compararlos.
Ha llegado acà el de Orlians,
y los doze mil Soldados
con que mi Rey celebrò
las permisas del preñado
de Vuestra Real Magestad?
Reyn. Al Exercito ha passado
à ver si en esta batalla
puede hallarse, porque estamos
con grandissimo deseo
de vn hora à otra esperando
victoria, con que dexemos
los enemigos postrados,
à ver si fuere posible,
que queden escarmentados.
Emb. Y vuestro Esposo, Señora?
Reyn. A Aranjuez saliò à cavallo
à esperar alli las Postas,
que està con algun cuydado.
Dentro voz.
Voz. Viva el gran Phelipe Quinto,
que ha triunfado del Imperio.
Reyn. Què vozes serán aquellas
tan alegres, que contemplo
en ellas la voz sonora
del aplauso de mi dueño?
Marian. Señora, tu Esposo viene
tan galan, como contento.
Emb. Si llevarè yo à mi Rey

la noticia del trofeo?
Reyn. Què ventura serà esta?
Sale el Rey de militar, y Fernando.
Rey. Yo la dirè por estenso,
Con vn Pliego en la mano.
que aora acaba de llegar
la Posta con este Pliego.
Tenian los Enemigos
à Villena sitio puesto,
y vn Capitan con cien hombres,
y doze Paysanos diestros,
que estavan de guarnicion,
arrojaron tanto fuego,
que à veinte y quatro de Abril
le hizieron quitar el cerco,
despues de estàr siete dias
el Castillo combatiendo.
En el dia veinte y cinco
con su Exercito se fueron
à Almansa, que alli dos dias
le estuvo esperando el nuestro
acampado, dando assombro
à los rebelados Pueblos,
à Exercitos enemigos,
y à todos quantos creyeron
barbaramente, que yo
pudiera perder el Cetro.
Aquella mañana apenas
los dos contrarios se vieron,
quando à vn tiempo se miraron,
cada vno discurriendo
los mas gigantes ardides
por lograr el vencimiento.
A el modo de dos Leones
zelosos à vn mismo tiempo,
que rizadas las guedejas,
empinados los pescuezos,
enmarañadas las frentes,
y entre sus iras grugiendo,
se presentan la batalla,
frente à frente, y cuerpo à cuerpo.
Mas como no es el arrisco
el que consigue el trofeo,
porque solo se executa
lo que es voluntad del Cielo;
A las onze pareciò
de el enemigo sobervio
la Vanguardia, y à las dos
de la tarde, se pusieron
en forma de dar batalla;
pero tan poco maestros,
que entre Cavallo, y Cavallo
à el modo de prisioneros,
pusieron à sus Infantes
en tan conocido riesgo,
que con sus proprios cavallos
estropearon quinientos.
Nuestro Exercito se puso
tan gallardo, como diestro,
en las Alas, los Cavallos,
los Infantes, en el centro.
Y escogiendo para sì
el mas seguro terreno,
le introduxo à el enemigo
pena, angustia, susto, y miedo.
Y el gran Duque de Berbic
con tanto valor en medio,
que parecia vn Santiago
con la muerte en el azero.
Siendo las tres de la tarde,
de los nuestros se movieron
los de la primera linea,
con tanto brio, y esfuerço,
que batiendo à el enemigo
su izquierda, y derecha à vn tiempo,
si vn instante rechazaron,
en otro instante murieron.
El Duque mirando acaso
con bizarria, y tendiendo
la vista, vio en la Muralla
de Almansa, no sin misterio,
formados dos Batallones

de Ingleſſes, y en vn momento
diò orden para que quatro
batallones de los nueſtros,
de los de ſegunda linea
de la derecha, que luego
fueran allà, y los mataran,
ò traxeran priſioneros.
Y en menos de media hora
con tanto rigor lo hizieron,
que à cuchillo los paſſaron,
ſin quedar ninguno de ellos.
Yà eſtava pueſto en deſorden
el enemigo violento,
y abançando eſpada en mano
nueſtra gente por enmedio,
con bayoneta calada,
en eſte feliz reencuentro
diez y ocho batallones
Portugueſes fenecieron.
En ſu derecha quedavan
dos mil Cavallos ligeros,
y otros cinco mil Infantes
todavia haziendo fuego.
Y el de Populi cerrò,
todo lleno de ardimiento,
con diez y ſeis Eſquadrones
de garvoſo lucimiento,
que mandava en la derecha,
y echandoſe ſobre ellos,
les arrojò tantas valas,
y tantos golpes de azero,
que aun no percibiò la viſta,
porque no ſe le diò tiempo
para regiſtrar los vivos
antes de mirar los muertos.
Y ſi algunos ſe libraron,
fue porque antes ſe huyeron,
perdiendo la Artilleria,
Bombas, Granadas, Morteros,
y ciento y veinte Vanderas
de mil colores diverſos.
Todo el Campo era vn aſſombro
todo vn ſuſto, y vn lamento,
todo ſuſpiros, y llantos,
todo pena, y deſconſuelo,
todo era arroyos de ſangre,
todo montañas de fuego;
pues tanto la llama alçavan
los veſtidos en ſus cuerpos,
que aquel campo parecia
otra Troya en el incendio.
Viendo el Marques de las Minas
impoſsible y à el remedio,
pues cada inſtante mirava
paſſar à mayor ſu rieſgo,
y èl con algunas heridas,
en vn cavallo pezeño
pudo eſcaparſe, con otros,
que ivan yà delante huyendo.
Nueſtro Exercito ſiguiò
mas de dos leguas, y viendo
que era llegada la noche
de eſta empreſſa deſiſtieron,
porque alcançar al que huye,
es dificultoſo empeño.
Y tambien por la noticia
que en el camino tuvieron
de que entravan por Caudete
trece batallones, ciegos
de la paſſada tormenta,
que buſcando algun remedio
ſe entraron en la Montaña
para no ſer deſcubiertos.
Llegò por fin nueſtra gente,
y aviendoles pueſto cerco
entrò el dia, y al inſtante
que los contrarios ſe vieron
ſitiados, llenos de horror,
y premeditando el rieſgo,
todos rindieron las armas,
y quedaron priſioneros.
Con que aviendoſe ſabido

el

el numero de los muertos,
me dàn quenta que han passado
de cinco mil y ochocientos;
nueve mil los que se tienen
à estas horas prisioneros;
veinte y cinco Coroneles,
siete Brigadieres; y estos,
y otros ochocientos Cabos,
que assegurados tenemos:
pagando assi justamente
el passado desacierto
de introducirse en mi Corte
vanos ossados, y ciegos,
pues si en maximas de guerra
fueran algo mas expertos,
debieran considerar,
que el salir yo de mi centro,
fue para precipitarlos,
ocultandoles el riesgo,
hasta que viendo su sangre
derramada por el suelo
fueran sus ojos testigos
de su proprio atrevimiento.
Esta ha sido la victoria
tan feliz, y tan à tiempo,
que presumo que serà
de los vivos escarmiento,
de los muertos el castigo,
de los rebeldes trofeo,
de los traydores assombro,
de los Ingleses tormento,
de Olandeses inquietud,
de Alemanes pavimento
de Portugueses estrago,
y horror de los malcontentos.
Este fue, hermosa Gabriela,
por menor todo el sucesso.

Reyn. Si vna noticia feliz
se premia à qualquier Soldado,
recibe, Señor, por prenda

Abrazale.

la cadena de mis brazos.

Rey. No pudieras discurrir
cosa con que aver pagado
el valor de esta noticia,
como con tan dulces lazos.

Marian. Recibe, Monarca invicto,
el parabien de mis labios.

A la Reyna.

Y à ti, Señora, deseo
muchos gustos continuados.

Emb. Y yo, Señor, que este dia
por mi ventura he logrado,
ganarè la joya en Francia,

De rodillas.

besando aora tu mano.

Fern. Yo, Señora, no merezco
dàr parabien por criado,
pero no te sirvo poco
en convertir rebelados.

Rey. Y si hemos de dàr las gracias
por favor tan soberano
à Dios, podemos à vn tiempo
darlas, porque aviendo estado
tan propicio en nuestra parte,
por consiguiente esperamos
que Valencia, y Aragon,
confessando su pecado,
luego al instante se entreguen
de su error desengañados.
El Reyno de Portugal
no me dà ningun cuydado,
pues con el Duque de Ossuna
tienen bastante contrario,

Tod. Gracias à ti, Dios immenso
por favor tan soberano.

Reyn. Pues cada vno celebre
con vn discurso mi aplauso,
que mueva à los incostantes
à que salgan de obstinados,

que

que aunque nuestra voluntad
la pagan con ser ingratos,
el Rey, y yo ingratitudes
comunmente perdonamos.
Y la Musica acompañe
como vayan acabando,
en titulos de Comedia,
bien traidos à este caso.
Mariana, comiença tu.
Marian. Executo tu mandato:
Hombres, que triunfa Luzbel,
ciegos temed vuestro estrago,
mirad que os previene vn lago,
y que nunca saldreis dèl:
muera en su rabia cruel,
y en su fuego convencido;
que aunque mas enfurecido
quiera sus lazos echar,
no dexarà de reynar
Ella, y Musica.
Music. El Principe perseguido.
Emb. Muevate yà la piedad
que tu Rey vía contigo,
y quando te busca amigo
no desprecies su amistad:
sal yà de tu ceguedad,
por que si no, considero,
que vsando de lo severo
el golpe ha de executar,
y que en èl has de encontrar
El, y Musica.
Music. El Valiente Justiciero.
Isab. Si tienes vn Rey jurado,
Nieto de otro Rey glorioso,
que te guarda en tu reposo,
y te defiende en tu estado:
por què desconsiderado,
con precipitado buelo,
quieres gastar tu desvelo
solo por filosofar,
si es imposible alcançar
Ella, y Musica.
Music. Lo que son juizios del Cielo.
Seb. Y si Dios suelta la rien da,
Prevente à tener el fin
que ha tenido Marroquin
despues de tanta contienda:
tu modo de obrar enmienda,
si quieres convalecer,
y vn victor te ha de deber,
quien te muestra en su desvelo
Todos, y Musica.
Music. Rey Decretado en el Cielo,
y Astucias de Lucifer.

Con licencia, en Madrid: Por Diego Martinez Abad, Impressor de Libros, en la Calle de la Gorguera.